

ct

El camino de Santiago

de
José Luis de Blas Correa

(fragmento)

"El camino de Santiago" (O camiño de Santiago) se estrenó en la Casa do Concello de Nigrán (Galicia) el 16 de Mayo de 2015, a cargo de la compañía Escuadra 17 Teatro, con dirección de Eduardo Cunha "Tatán", e interpretación de Paulo Medal y Almudena Zurita. El texto arranca de una idea original de Escuadra 17 Teatro. Las letras de las canciones pertenecen en exclusiva a Paulo Medal.

La barra inclinada ("/") marca el inicio de la siguiente línea de diálogo.

Prólogo.

Dentro del seno materno, a través de la fina superficie de la placenta, un corazoncito late con brío. Son pulsaciones de color naranja, como un sol intermitente que emitiera el sonido de un tambor perdido en el desierto. El milagro de la vida que empieza. Luego, un súbito silencio, una respiración detenida, un suspiro del tiempo, y como un torrente imparable, como un río desbordado, el llanto del recién nacido. Santiago, un niño delgado y larguirucho, está de pie a un lado de la habitación, mirando a ese ser extraño. Al principio, teme acercarse, pero como nada puede asustarlo, espera un segundo, toma aire, y da un paso al frente, pero entonces el llanto cesa. Mira a los lados -nadie a quién informar-, luego se acerca, y el potente llanto huracanado del bebé le despeina el flequillo. Se separa, y recrimina a sus padres, muy enfadado, la presencia de Peque.

SANTIAGO

¡Papá! ¡Mamá! ¿Este es mi regalo? No puede ser. Os habéis equivocado. No lo quiero. No lo necesito. ¿Lo podemos devolver, mamá? Papi, llévalo a la tienda. Si quieres, te acompaño. Lo descambiamos, y ya está. Esto no puede ser mi regalo. Yo quería unos patines. Unos patines sí es un buen regalo. No... esto. Devolvemos a la peque, y nos llevamos los patines. ¿Vale? Ea. Ya está. Decidido. ¿Nos vamos? ¿Dónde está la caja? Mamá, ¿has tirado la caja? No la veo. ¿Qué? ¿No venía en una caja? Todos los regalos vienen en una caja, mamá ¿Cómo ha llegado hasta aquí, entonces? ¿La cigüeña? Pues llama a la cigüeña. Que vuelva. Llámala, papi. No quiero una hermanita. Que la cigüeña se lleve otra vez a la peque. A París. ¿Los niños vienen de París, no? Pues que la devuelva, a París. Y allí, en París, lejos, lejos, podrá llorar todo lo que ella quiera. Y no nos molestará. ¡Yo quiero mis patines! Mis patines, papi. Mami, por favor. Por favor, ¿los patines? ¿Por favor?

Mientras Santiago se desfoga, vemos la evolución de Peque, desde recién nacida, primero impotente, luego rodando, al poco gateando, después apoyándose para ponerse de pie, y finalmente comenzando torpemente a andar, hasta que veamos a la Peque de la edad que queremos para nuestra historia, ya en posesión de todas sus facultades psicomotrices. De igual manera introduciremos a la gatita de Peque, como alivio de su llanto, cuando la encuentra y la abraza y se sosiega. Será su consuelo, su inseparable alivio y seguridad emocional, la entereza que le falta. Porque cuando la gatita se le cae al suelo, o se le olvida y se da cuenta, vuelve el llanto inexorable. Tras el último “¿Por favor?” del monólogo de Santiago, un silencio. Santiago hace un aspaviento y resopla con disgusto. Sus plegarias no han sido atendidas.

Primera Parte.

Santiago juega con su caballo, Blanco. Con su gatita de peluche Lupe en los brazos, Peque está pendiente de lo que hace su hermano mayor. Cuando Blanco habla, sólo lo escucha Santiago. A través de lo que Santiago contesta, adivinamos lo que le dice el caballo. En cuanto al habla del gato (marioneta de mano, quizá), si con Blanco, Santiago tiene un juego de escucha y traducción, con la gatita Peque podría tener un juego de ventriloquía: ella pone la voz a lo que debería decir su gatito (y el gato incluso podría hablar mejor que ella).

PEQUE

Santiago (*Pausa*) Santiago.

SANTIAGO

Ahora no.

PEQUE

Santiago.

SANTIAGO

Déjame, Peque.

PEQUE

Santiago.

SANTIAGO

Estoy jugando.

PEQUE

Yo también quiero.

SANTIAGO

Otro día, Peque.

PEQUE

¿Cuándo, Santiago?

SANTIAGO

Mañana.

PEQUE

Ahora.

SANTIAGO

No, ahora no. Mañana.

PEQUE

Siempre me dices mañana, Santiago.

SANTIAGO

Blanco es mi caballo, Peque. El caballo de un caballero. El caballo Blanco de Santiago.

PEQUE

Yo también quiero montar a Blanco.

SANTIAGO

Sí, claro.

PEQUE

Siempre estás con Blanco. Me toca a mi, Santiago.

SANTIAGO

Otro día. Mañana.

PEQUE

Siempre mañana, mañana. Hoy es mañana, Santiago.

SANTIAGO

¡Vale! Vamos a preguntarle a Blanco. Si él quiere, de acuerdo. (*Pausa*) Blanco. ¿Quieres que Peque te monte? (*Pausa*) ¿No? Dice que no, Peque.

PEQUE

¿Por qué no?

SANTIAGO

Yo que sé. Cosas de caballos.

PEQUE

Pregúntale, venga.

SANTIAGO

¿Por qué no quieres que te monte Peque, Blanco? (*Pausa*) Ah. Dice que pesas mucho. Que eres muy pesada, pesadísima como un elefante. ¿Tú has visto alguna vez un elefante montado encima de un caballo?

PEQUE

No.

SANTIAGO

¡Claro que no! Porque se rompería. Además Blanco es mi caballo, y sólo yo sé como montarlo. A ti,

te tiraría al suelo, y te harías daño. ¿Tú quieres hacerte daño?

Comienza, sotto voce, la música de la canción “Somos irmáns”, que empezarán a cantar más adelante Santiago y Peque.

PEQUE

No, pero /

SANTIAGO

Pues ya está. Tú juega con Lupe y tus cocinitas y tus cosas, ¿de acuerdo?

PEQUE

¡Santiago!

Santiago sigue montando a Blanco, en plan valiente caballero. Peque empieza a cantar.